

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES: Dr. EUI P. LENGUAS - Dr. MIGUEL PEREA

Secretario de Redacción: JUAN N. QUAGLIOTTI—Administrador: FERNANDO C. PLA

Organo de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOSREDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Horas de Oficina: 9 a 12 m.—2 a 5 p. m.
Teléfono: La Cooperativa núm. 530
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (semestre adelantado) \$ 1,20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Miércoles 17—Stos. Víctor, Alejandro y Mariano, mrs.; Sta. Eduviges, vda. y la beata Margarita de Alacque, vg.
Jueves 18—Stos. Lucas, evang., Justo, mr. y Julián, ermitaño.
Viernes 19—Stos. Pedro de Alcántara, fund., Lucio y Tolomeo, mrs.; Stos. Feliciano, vg. y mr. y Rosina, vg.
Sábado 20—Stos. Feliciano, ob.; Atencio y Aurelio, mrs.; Juan Cancio, pbro.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 17 DE OCTUBRE DE 1906

EL CONGRESO
de los Círculos Argentinos

NOTICIAS COMPLETAS

El discurso del señor Novoa

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA

(Especial para El Amigo del Obrero)

Nuestro especial corresponsal en Córdoba nos remitió a su debido tiempo la siguiente información telegráfica de la clausura de este 3er. Congreso de los Círculos Argentinos:

Ho aquí en síntesis las resoluciones a que arribó el Congreso:

1.º Que en reuniones que celebre cada comisión directiva de los Círculos y en las asambleas de socios, después de la oración reglamentaria, se dé lectura a un capítulo de los reglamentos 6 resoluciones del Congreso, 6 algún párrafo de la enciclopedia *Rerum Novarum*.

2.º Que haya especial selección al designar los miembros que deben formar las juntas directivas, y que éstas se reúnan con toda la regularidad que determina el reglamento.

3.º Que las fiestas mensuales se den exclusivamente para socios varones.

4.º aconsejar a todos los Círculos como medio eficaz para instruir a sus asociados en las cuestiones sociales, económicas, religiosas, etc., la distribución permanente de folletos, de periódicos y hojas impresas de lectura moral.

5.º El Congreso recuerda y aconseja que se cumpla fielmente lo acordado en el artículo 1, capítulo I, del segundo Congreso.

6.º Qué, cuando un Círculo desconozca la autoridad suprema de la Junta Central de Gobierno, será sometido por medio de inspectores.

7.º Que la Junta Central de Gobierno comunique a todos los Círculos confederados, la existencia de todos los Círculos actuales.

8.º Se recomienda encarecidamente la constitución de Círculos y estudios permanentes con autoridades propias, designadas por comisiones directivas, dependientes de las mismas.

9.º El Congreso recomienda encarecidamente a los Círculos la fundación de agencias de trabajo, sobre la base que se expresa.

10. Si se encontrara capacidad administrativa suficiente para llevar a término la creación de sociedades cooperativas de consumo, el Congreso aconseja su fundación.

11. Que se funden en todos los Círculos patronatos de aprendices, con organización análoga a los Círculos obreros y dependientes de los mismos.

12. Se resuelve que el próximo Congreso de Círculos tenga lugar en la ciudad de Santa Fe, el año 1908; dejándose librado a la Junta de Gobierno el precisar la fecha.

Al terminar realza a bremanera el éxito grandioso obtenido por este Congreso. La sesión de clausura que tuvo lugar el sábado por la noche en el hermoso salón de actos del Convento de San Francisco, fue imponente. La concurrencia era excepcional en número y en calidad. La sociedad de la ilustre Córdoba estaba representada por lo más notable y distinguido de su seno.

Comenzó leyendo los siguientes telegramas: «Cardenal Merry de Val—Roma.—Congreso Círculos Obreros reunido Córdoba protestando filial adhesión encendidas Santa Sede, pide bendición S. Santidad.—Zenón, obispo.»—«Roma, Octubre 13.—Ilustrísimo obispo.—Córdoba.—Su Santidad bendice obreros argentinos y Congreso Córdoba agradeciendo homenaje a teología.—Merry de Val.»—Una talva calorosa de vivas y aplausos coronó la lectura.

Los oradores Mr. Bustos, doctores Brotrarán y Pbro. Andrea y Padre Grote fueron ovacionados.—El discurso del Pbro. doctor Andrea es una pieza notable. Cuando le tocó el turno al delegado

uruguayo señor Evaristo Novoa fué varias veces interrumpido por estruendos vivas a los Círculos uruguayos y República Oriental.

El domingo realizó el tedum en la Catedral con asistencia de todas las autoridades eclesiásticas. Revistió la mayor solemnidad.

Ho aquí el discurso pronunciado por el señor Evaristo Novoa.

Ilmo. señor,
Señores Congresales,
Señores:

A manera de dos viajeros que al cruzar en rumbo opuesto la áspera jornada de la existencia, se encuentran, y cambian una mirada que es a la vez saludo y despedida, así nosotros nos hemos encontrado en el camino de la vida sin disponer más que de un momento para darnos la mano y decirnos adiós.

Pero este momento ha bastado para reconocernos todos como soldados de Cristo, pues que al estrecharnos nuestras manos quedos impresos entre ellas la Cruz, que es el símbolo de nuestros Círculos, la Cruz que es el amor de mis amores, la Cruz que allá en la desgraciada Patria de mis hijos es insultada y arrojada con inominia de las Casas de Caridad.

Dejemos empero este asunto que es harto doloroso para mi corazón y permítame, que tomando como guía las enseñanzas del inolvidable León XIII en su inmortel enciclopedia *Rerum Novarum* os esponga someramente los principios en que debeis basaros para llevar a la práctica las conclusiones, admirables en verdad, que acaba de sancionar el 3er. Congreso de obreros argentinos.

Señores:

Valdría tanto como cerrar los ojos a la luz del día, negar, que en el fondo del pauroso problema social que hoy agita y preocupa a los pueblos todos de la tierra, se debaten al lado de una cuestión económica y de una cuestión política, la cuestión magna por excelencia, la cuestión religiosa.

Ofuscadas las masas obreras, seducidas, sugestionadas por utópicas cuanto falaces teorías, luchan con denuedo y sin descanso, no ya por adquirir un bienestar al que tienen legítimo derecho, sino por ejercer absoluto predominio en las sociedades modernas.

¿Son justas sus aspiraciones?

Si, en cuanto defienden un derecho propio; no, en cuanto llevan un ataque al derecho ajeno.

La sociedad humana, señores, vosotros lo sabéis como yo, al conceder derechos impone también deberes que son correlativos. Anda y tuen, cual sobre sus polos sobre la duplo noción del *deber* y del *derecho*; el deber, que obliga; el derecho que recompensa.—Suprímase el deber, y la vida no es más que la anarquía con todos sus horrores, no es más que el caos con la ruina y la muerte de toda sociabilidad; suprímase el derecho, y entonces la vida se convierte en una burla grotesca.

Del desconocimiento del *deber* y del *derecho* surgió guerra, unas veces santa, otras francamente declarada entre ricos y pobres, entre amos y servidores, entre patronos y obreros que alligando vino a la humanidad, sembrando por doquiera lágrimas y desolación, sangro y miseria.

Para los unos,—los de capital sin Dios, sin corazón y sin conciencia,—los hondon dolores, las cruces angustias que cada vez con mayor intensidad acosan a los míseros hogares de las clases menesterosas, no son más que auxiliares de lo que se sirven infame e infamemente a fin de amontonar tesoros amargados con el llanto y la savia vital de los desheredados de la fortuna.

Justa y previsora, señores, es aquella ley que a todos nos condena a ganar el pan con el sudor de nuestro rostro; justa, porque necesariamente a la privación del primer hombre debió seguirse el castigo, no solo en él mismo, si que también en su posteridad; de esta suerte no fuera explicable este supremo atributo de la esencia de Dios; previera, porque el hombre que no aplica sus fuerzas y sus energías al yugo honroso de un servicio voluntario cae por la pendiente de la languidez en el fastidio, y del fastidio en los desórdenes del corazón... porque santifica nuestro espíritu, porque el trabajo es el principal acicate que nos impulsa al progreso en el bien; porque destierra los malos pensamientos destruyendo 6 disminuyendo los gérmenes del mal, y nos tiene en presencia de Dios en un estado de coformidad con la expiación, que es la fuente única de nuestra salvación.

Pero esta misma ley lanza el anatema de la cólera divina sobre aquellos que, no solo el sudor sino también las lágrimas y la sangre de su hermano convierten en oro para apropiárselo; sobre aquellos que, no tienen en cuenta que todos somos ramas de un mismo tronco, hijos de un mismo padre, miembros de una misma familia; sobre aquellos que desconocen que todo adelante, toda riqueza, todo progreso

humano descansan sobre la dura labor del obrero; sobre aquellos que olvidan que las honrosas callosidades que en sus manos ostenta el hombre de trabajo, tienen más subido precio ante la Justicia Suprema que todas las vanidades de la tierra.

¿Quiénes son estos? Buscadlos, señores, y los encontraréis en las falanges de los que rechazan el *deber*.

Los otros ¡ay! ciegos, inconscientes, pugnan contra sus propios intereses morales y materiales, cuando al blasfemar de su Salvador Divino pisotean aquella sangre vertida a torrentes en el Calvario, que sirvió para sellar el rompimiento de las cadenas de su esclavitud, estableciendo en el mundo el reinado del amor, de la caridad y de la resignación. No recuerdan que Dios ha bajado a la tierra impulsado por su amor a los *pequeños*; que para significar y ennoblecer la condición del obrero quiso que su hogar fuese el del pobre carpintero de Nazareth; que humildes pescadores eran aquellos a quienes confiara la sublime misión de propagar por el mundo su doctrina, y que esclavos y hombres de trabajo fueran los primeros mártires cristianos, quienes al enrojecer con su sangre las cruces afrontosas y las arenas de los cirios, enseñaron a sus sucesores, como la senda del dolor y del sufrimiento es la única que conduce al cielo.

Y esos, ¿quiénes son?—Aquellos que no admiten otro derecho que el desenfreno de sus personales pasiones.

Ved ahí, señores, en esa guerra fratricida y deicida del hombre contra el hombre y contra Dios, generada y fomentada por el desconocimiento del *deber* y del *derecho* el origen de esos dos grandes caídos en que se dividen las sociedades modernas, campos cuyos ideales se repelen y se rechazan, porque son completamente antagónicos.

Militan en el primero, no tan sólo los enemigos de toda ley, de todo orden moral y social, sino también los que no respirando otro ambiente que el del odio, buscan degradar y envilecer las conciencias para poder arrojar a Dios del Estado, de los tribunales de justicia, de la casa de caridad, de la escuela, del hogar, y a serles posible hasta del pensamiento del hombre.

Y en verdad que el cuadro que los tales ofrecen a la contemplación de cualquier espíritu pensador, rodeado se halla de sombras celajes, que fuerzan a presagiar para el porvenir una vorágine de espanto y de horrores.

Detenidos señores conmigo un momento para mirar, y veréis allí a una porción de la humanidad dejada e impudica por *aquel* que *fué homicida desde el principio* revolotando en el fango de sus más miserables ideas, sin otro pensamiento, sin otro anhelo que la satisfacción brutal de sus concupiscencias. En ese campo no se aspiran más que emanaciones deletreas emponzoñadas por hálitos del sensualismo más grosero; en ese campo tan sólo prevalecen las tendencias de la bestia humana, y el hombre sin freno a sus pasiones, porque ha renegado y maldice de su Dios, hunde más y más, en el cieno de sus vicios lanzando bramidos de rabia contra toda religión, contra toda justicia, contra todo derecho.

Ese cuadro aún algo más en el interior de ese campo, observable en sus cambiantes de luz, y veréis allí holladas y escarneadas todas las virtudes, entronizada la soberbia, endiosado el crimen, vilipendiada la inocencia, insultado nuestro Dios, perseguidos y desterrados sus ministros, rotos los lazos santos de la familia, sin caridad el rico, el pobre sin creencias religiosas, la mujer privada de la aureola de su pudor, el hombre esclavo del más abyecto de los despotismos, y unos y otros en repugnante consorcio correr ansiosos en pos de los placeres sensuales, a cuyo objetivo consagran en único, el exclusivo el supremo afán, de su existencia.

En las filas del otro campo forman los buenos, los de alma grande y conciencia limpia, los que rinden culto al *deber* y respetan el *derecho*; los que verdaderos, discípulos de Jesucristo cifran su honor y su gloria en seguir, hasta en la vida pública como en el hogar doméstico, las huellas del Divino Maestro. Pero, ¡ay! que en esas filas también se encuentran cobardes los convencionales, los vacilantes los tímidos, los desalentados, los que aún tienen horror al sacramento; los que ofrecen sacrificios en aras del respeto humano, y estos, señores, constituyen la degradada mezcla inmensa mayoría de los que nos decimos católicos.

La verdad os libertará, ha dicho la Verdad Suma, pero nunca tal vez esta divina palabra ha sido más oportuna que al aplicarla a una sociedad que parece por enfermedad de mentira.

Señores congresales:

La experiencia nos está demostrando a cada momento, que la *furba multa* de los que forman en el primero de los campos que acababa de recorrer conmigo, son arrastrados hacia allí inconscientemente.—Seducidos, engañados pérdida y villanamente por quienes para medrar no tienen reparo en corromper su corazón, corren ciegos los hijos del trabajo a su propia ruina; y a trueque de hacer ostentación de ideales absurdos por imposibles, no vacilan en sumir a sus familias en horrible miseria, arrojando no pequeña parte del sudor de su frente en esos antros infames donde se forja el crimen, que al fin y al postro acaba por explotarlos, cuando no arroja sus cabezas a la vendadora cuchilla de la justicia humana.

Pues bien, a nosotros, hijos de la Cruz, nos incumbe una misión clara y perfectamente definida en el móvil que presidió a la fundación de nuestros círculos.—Hagamos caer la venda que cubre los ojos del infeliz obrero, arranquemoslo de entre los estúpidos lazos que aprisionan su cuerpo y su alma; devolvámosle la luz a su cerebro, la paz a su espíritu, la tranquilidad a su corazón, la dicha a su hogar; que no nos arredren los sarcasmos, ni las burlas, ni las injurias, ni la perspectiva de la muerte misma; visitémoslo en su tugurio para ofrecerle con nuestra mano diestra el socorro de sus necesidades corporales, y con nuestros labios el consuelo del alma; penetremos en su propio taller por medio del diario, del folleto, del libro, en una palabra, vayamos al pueblo dispuestos a compartir con él sus penas y sus alegrías, pero llevando nada más con nosotros que la caridad de Cristo, la bondad de Cristo, el amor de Cristo.

Y si aún entre sombras permaneciese velada la senda que nuestro deber de católicos nos impone seguir, escuchad, señores, las enseñanzas del Divino Maestro.

En un día memorable para siempre, en la historia de la humanidad, subió Jesús a una montaña seguido de multitud de gentes de Decápolis y de Jerusalem, de la Judá y del otro lado del Jordán.—Sentado allí el hijo de Dios vivo en medio de aquellas muchedumbres promulgaba la ley del amor, anunciando la buena nueva con especial solitud a los pobres, a los humildes, a los desvalidos. El Sembrador divino aventaba a los cuatro vientos de la tierra la semilla de la verdadera libertad, de la verdadera igualdad, de la verdadera fraternidad. Su palabra inmortal no se dirijía solo a aquellos hombres, ni solo a aquellas generaciones, sino que traspasando las altas cumbres del Hebrón y las montañas de Arbel y el lago de Genesareth resonaba en los siglos.—Su voz de infinita dulzura fué como la piedrecuela caída del monte que derroso el despótico imperio de la fuerza, asentado sobre deleznable arcilla, cual la estatua del babilónico sueño. Allí quedaron entonces fundidas las cadenas del esclavo bajo la acción del fuego de ardiente caridad, ligando al individuo con la especie humana por la solidaridad del amor.

Desde aquel momento el centro de las almas no fué ya la tierra sino el cielo, y Cristo es el camino, la verdad y la vida. «Si alguno quiere seguirme niéguese a sí mismo, tome su cruz y marche en pos de mí; porque el que quiere salvar su vida la perderá, mas el que dice su vida por mí y por el Evangelio, ese la salvará. No temas a los que matan el cuerpo y nada más pueden ya hacer; mas teme, si, a Aquel que después de haberos quitado la vida, tiene poder para arrojáros a los tormentos eternos. Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios. Lo que os digo en tinieblas, publicadlo a la luz, y lo que ois a la oreja predicadlo en los tejados.»

Ahí teneis, señores, la libertad moral, origen y complemento de todas las demás libertades; la más amplia libertad del hombre para el bien dentro de la sociedad civil y subordinada a ella; la libertad fundada en el sacrificio y en el deber; la libertad en suma que es el hombre, tal como fué creado por Dios, el hombre con su voluntad e inteligencia, el hombre a quien se ha dicho hijo del árbol de la ciencia: «he ahí el bien y el mal, puedes elegir; pero he ahí también mi ley; si la violas, morirás.»

Ya el dominio del poder y el disfrute de los placeres del mundo han dejado de ser electo y la corona de reas que la dicha pone en la mano y las sienes de quien ha conquistado uno y otro; ni la pobreza, el dolor y el trabajo son ya castigos infamantes con que marca la vida a los que no saben luchar por ella. «*Libera-aventurados los pobres, los humildes, los perseguidos, los que lloran, porque anche es la puerta que conduce a la perdición y estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida. No queráis aletosar para vosotros lesoros en la tierra, mas aleosad lesoros en el cielo, porque donde está tu tesoro, allí está tu corazón.*»

Ved ahí, señores, establecido el fundamento natural de la propiedad dentro de la verdadera igualdad. Las riquezas no son un fin sino un medio y para alcanzar el fin propio del hombre, todos somos iguales: el pobre, el rico, el siervo, el señor, el obrero, el patrono; todos, hijos de Dios y herederos de sus promesas. Pero no con esa igualdad injusta, opresora de la libertad que lo nivela todo forzosamente. El

que más trabaja tiene y debe tener más, ya en riquezas materiales 6 en tesoros de virtud, el bien todos estamos sujetos a la ley del deber. Cristo no despoja a los grandes de su grandeza para elevar a los humildes; establece la igualdad en la proporción del deber; el que más tiene, a más está obligado. Como el Señor que al partir entregó sus bienes a sus siervos y dió al uno cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno, según su capacidad, y al volver les exigió cuentas de sus empleos, así hará El con nosotros. Y está la magnitud de los deberes que pesan sobre los grandes que, «con dificultad entrará un rico en el reino de los cielos.»

Bienes del alma 6 bienes del cuerpo, de Dios los hemos recibido para nuestra perfección, y al mismo tiempo como ministros de la Providencia Divina, para atender con ellos al provecho de los demás, en razón de nuestras propias necesidades y de las del prójimo. La caridad que hicéramos 6 negáramos a nuestros hermanos, Dios la tendrá por hecha 6 negada a sí mismo. De esta suerte, lo superfluo beneficiará a los que tienen menor fortuna y, ricos y pobres, grandes y pequeños, vivirán unidos por santa caridad; y transformados así las privaciones, los sacrificios y sufrimientos en virtudes insignes, quedará establecida la gerarquía de la virtud en compensación de las promerencias sociales.

La paternal solicitud de Cristo por las clases inferiores en cuanto a su elevación y mejora en esta vida, tuvo su complemento en la fraternidad, sin la que la libertad y la igualdad serían imposibles. «*Amad a tu prójimo como a ti mismo.*» «*No hagas a otro lo que no quisieses hacer contigo.*» En esta reciprocidad humana estriba la manera de que existan los derechos, asegurándose con ella el ejercicio de la verdadera libertad.

Tales son, señores, los principios que deben servir de fundamento a la eficacia de nuestra acción social católica.

Con ellos por bandera, y luchando perseverante a través de los tiempos contra obstáculos y rebeliones, contra persecuciones, apostasías y martirios, la Iglesia trabaja, trabaja y trabajará sin descanso por la mejora moral, social y material de las clases obreras.

Vealla como allá en los comienzos de su historia escribo la *carta franca* de los esclavos, y como por la influencia de su doctrina se eleva el siervo, primero a la libertad civil, y más tarde a la libertad política.—Fundó sobre la fraternidad el sacerdocio, y pone la mitra y la tiara, no en las sienes de los grandes sino en la de los humildes y hasta de los mismos hijos de los esclavos, ante quienes se postran los poderosos de la tierra, buscando la eterna verdad y confesando sus culpas. Congrega luego el pueblo al pie del altar, y le enseña el fecundo espíritu de asociación en la abalía, de la cual nace el gremio, que ampara y defiende los intereses, de la clase, allanando el abismo que cierra al menestral el paso al porvenir.—Crea hospitales donde las llagas de los enfermos son curadas por las regias manos de Isabel de Hungría, y bajo su inilujo la democracia de Cristo se abre camino, y el pueblo, es el centro de toda actividad humana, y se realizan en favor suyo una serie de reivindicaciones pacíficas, de las que surgen instituciones múltiples y variadas en la esfera civil, económica y política.

Entre dichas instituciones, una de las más importante es, sin duda, las de los Círculos Católicos de Obreros felizmente extendida hoy ya por todas partes.—Son los Círculos, Señores, los que pueden dar de sí cuanto es dolo esperar de la acción individual y de la acción conjunta para la dirección de las clases trabajadoras, las que dentro del régimen, no de libertad sino de licencia en que vivimos, van a cada paso asediadas por seductoras doctrinas, tendentes a avivar sus apetitos y a empujarlas por peligrosos derroteros.

Al Círculo corresponde apartarlas de estos, no solo mediante el socorro mutuo que practica, que es lo accidental, sino también engrandeciendo todas sus fuerzas y energías a atraerlas de nuevo al amor de Jesucristo, que es lo principal.

Y esto, no será imposible, Señores, consiguiendo entre nosotros, porque esas masas obreras, aquí como en todas partes, tienen anhelos generosos e instintos sublimes.—Amaban a Dios en otros tiempos porque amaban a Jesucristo, y su vida, por doblegada que pareciera bajo el yugo del trabajo, volvía a levantarse impulsada por el regorio de este amor; pero hoy nada tiende a alzarla del fango en que se rovelcan, porque nada tampoco la hace amar a Dios.

Y porque Dios no es amado por ellas, todo entre ellas va descendiendo a lo que se halla más distante de Dios; y porque es fuerza que el hombre ame, pues que nació para amar, separado este amor como lo está de su centro, vuélvase todo con el corazón descarrado al orgullo, al sensualismo, a la codicia, al culto de la carne, a

la idolatría del oro, a la adoración de sí mismo.

Luchemos, pues, sin descanso hasta conseguir que al amor de Jesucristo se apodere otra vez del corazón de nuestro obrero para volver a colocarlo en el corazón de Dios, y no dudeis, señores, que sostenidos por aquel poder que hace dos mil años arrancara a la humanidad de la degradación en que yacía asuñida, lograrán nuestros Círculos Católicos con sus ejemplos y con sus virtudes inculcarle la moralidad, y con sus santas enseñanzas ilustrarla sobre el fin para que fué creada, mostrándole el cerco divisorio que separa su derecho de su deber.

Y ahora, para concluir, una palabra a vosotros, obreros argentinos, que sois la esperanza y la corona presente del catolicismo en vuestro país.

Solo Dios conoce vuestros destinos; pero suceda lo que quiera, primero y ante todo no os sorprendáis, no vacileis, no os desalentéis; el catolicismo asienta sobre una base que las potestades todas del infierno jamás podrán rocar; consigo tiene la palabra de su Divino Fundador, que ha dicho: *Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos*, y pasarán los cielos y la tierra pero su palabra no pasará. Y si vierais que arrecien los vientos y que el horizonte se ennegreca, acordaos que El mismo os anunció la tempestad, que El mismo os predijo se lanzarían contra vosotros las legiones todas del Averno, mas no olvidéis entonces, que vuestro deber es probar la verid de vuestra fe, no solo con la firmeza de vuestra adhesión y de vuestro amor, sino también con la práctica de virtudes siempre más grandes y más visibles que el cúmulo de tristezas e infortunios lanzados sobre vosotros por las arbitrariedades de los hombres.

He dicho.

Círculos C. de Obreros

CÍRCULO DE MONTEVIDEO

BONOS DE DONACIÓN—En favor del Recreo Social.

Lista núm. 10

Rosa B. de Fernández.	1 bonos
Juan Valari.	1
Francisco Castro.	1
Fernando Da Rosa.	1
Josefa B. de Anton.	1
José Fernández López.	1
Pedro Ferrés.	1
Juan B. Mazzini.	1
Miguel Gomez Martinez.	1
Pbro. Marcos Iriarte.	1
Emiliano Ponce de León.	5
Angel Brocca.	1
Blas Aznarez.	1
Benito Torres.	1

Total \$36,00. 18 bonos

CÍRCULO DE NUEVA HELVECIA.

Los últimos festivales

Hermosa vitalidad

Ha concluido la serie de hermosos festivales con proyecciones luminosas, que, con motivo de la inauguración de su salón-teatro social habín organizado el floreciente Círculo Católico de Obreros de Nueva Helvecia.

El pasado jueves, 11 del corriente, el Pbro. don Germán Vidal, Conserjario del Círculo de Montevideo y delegado del Círculo de Nueva Helvecia ante el Consejo Superior, dió su conferencia contra el vicio del juego, y el sábado 14 leyó la conferencia del Pbro. Ludovico Cayo sobre el interesante tema «*Loures*», acompañadas con hermosas vistas fijas e interesantes cintas de cinematógrafo, que, los buenos vecinos de Nueva Helvecia presenciaron con sumo agrado y marcado interés.

Los perfeccionados aparatos del cinematógrafo «*París*» proyectaron con la nitidez que tantos triunfos le ha valido, las vistas nomencladas en el programa así serias como jocosas, siendo todas ellas muy aplaudidas. El domingo 15, fue la fiesta de despedida.

Pasemos a otra noticia que, por ser de sumo interés para la causa de los círculos será muy grata a todos y demuestra el espíritu de vitalidad y propaganda que anima al círculo de nueva Helvecia.

Ya dábamos cuenta en nuestro número anterior, de la buena acogida que tuvo entre los socios la idea lanzada por el Dr. Perea después de su última conferencia en aquella localidad, a fin de arbitrar recurso por medio de una suscripción para colocar el piso al magnífico salón del círculo.

Apenas expuesta la idea la suscripción alcanzó la suma de *cincuenta pesos*.

El pasado jueves, después de la llegada del Pbro. Vidal, tuvo lugar la reunión de una comisión de señoría, de la localidad, las que con un entusiasmo que muchos honra y pone de manifiesto el espíritu propagandista que las anima, tomaron a

BAZAR PINEDA

Andes 143 y Plaza Independencia 91 Teléfono La Uruguaya.

Fiambres, quesos y conservas del país y del extranjero.

Ventas por mayor y menor

REPARTO A DOMICILIO

Dinero a interés
La Caja Obrera paga por depósitos a interés:
A un año 5 1/2 %
A seis meses 4 1/2 %
A tres meses 3 1/2 %
En Caja de Ahorros 3 %
En cuenta corriente 1 %
La Caja Obrera—Cerrito 168, Dell'á 4.
Llámanse los avisos insertos en la 3.ª página

"LA ELÉCTRICA"

Empresa de instalaciones eléctricas

Cloff, Regusci y Voilminot

Sucesores de

PEDRO SCAPUATO

Los dos teléfonos

Calle 18 DE JULIO núm. 65
MONTEVIDEO

Brigueros sistema Carlos Behrens

Calle Colonia 30
ENTRE PIEDAD Y ANDÉS
MONTEVIDEO



Instituto Ortopédico

Brigueros sin elástico de metal, privilegiados en las Repúblicas Oriental y Argentina.—Corsets ortopédicos para curar las deformaciones de la espina dorsal.—Fajas con sus aparatos para las quebraduras del ombligo, ídem para dolores espinales, ídem para adelgazar y enfermedades del vientro.—Aparatos para riñones móviles o flotantes y para diversas enfermedades del estómago.—Respalderos para corregir la mala costumbre de llevar la cabeza baja.—Piernas y brazos artificiales.—Pídanse prospectos que se remiten gratis.—Todos los aparatos son garantizados por su eficacia.—Carlos Behrens, ortopédico.

EMPRESA DE

ASFALTO HIDROFUGO

Bernasconi y Puppo (hijo)

Se encargan de quitar toda clase de humedad por el procedimiento de **Asfalto hidrófugo**, como también de hacer pavimentos para depósitos de granos, etc., garantizando el trabajo.

CALLE PIEDAD 6

Agua

Polletia de "El Amigo del Obrero" 43

La venganza de un ángel

NOVELA

por

Modesto Hernández Villaseca

tiempo!

—¡Suéltame, pue!

—¡Ah mirá! ¿Con que lo tenían atado de pies y manos?

—Y cómo va, amigo Juan? De lo contrario ¿hubieran podido retenerme aquí?

Cortó el silejo de una cuchillada las ligaduras, y cogiendo del brazo al caballero, se lo llevó en volandas a la entrada de la cueva. Salíó al aire libre, echó una mirada al valle, escudriñando los menores relieves del terreno, vió que estaban so-

Novedad

Artísticos relojes de bolsillo para caballeros con el busto en relieve de S. S. Pío

X los acaba de recibir la JOYERÍA y RELOJERÍA de A. y J. Aragunde; como también un surtido de relojes para damas, con imágenes religiosas; así como medallas de oro macizo y de plata, a precios sin competencia.

Avenida 18 de Julio 616

ENTRE PIEDAD Y MINAS

FABRICA NACIONAL

A VAPOR

DE

Jabones finos para tocador y medicinales

DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfurosos, Bicoloruro, Félico, Alquitran, y entre estos el Nafitol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa.

Direcciones: Escritorio, 25 de Mayo N.º 371.—Teléfono «La Uruguaya» N.º 836.

Francisco Caruso y Cia.

PINTORES

Se encargan de todo trabajo concerniente al ramo ESPECIALIDAD

en decoraciones al óleo, al fresco e imitaciones papel y al temple

Todo en estilo moderno

Se atienden trabajos para cualquier punto de campaña

Calle Soriano núm. 343

MONTEVIDEO

Casa Turcati

205 — CALLE ARAPEY — 205

entre 18 de Julio y San José

RENCLON ESPECIAL EN ARTICULOS PARA MODISTAS

ALTAS NOVEDADES

TIENDA Y MERCERIA

Especialidad en artículos para hombres

Precios de ocasión

MONTEVIDEO

NOTA—Todos los lunes grandes liquidaciones.

los, y sin pronunciar una palabra, emprendieron el camino de la quinta, a donde llegaron sin tropiezo media hora después.

En cuatro palabras enteró al caballero de todo lo ocurrido hasta entonces, y sin detenerse en más explicaciones, se dispuso a marchar al encuentro de sus hijos.

—¡Yo voy también!—dijo D. Pedro.

—De ningún modo, señor!—exclamó Juan profundamente sorprendido.

—¡Tan cobardo me crees!—preguntó enfurecido el caballero.

—¡Te figuras, que, de no sorprenderme, hubieran podido apoderarse de mí?

—Me figuro que no, pero necesita V. descansar.

—¡Vaya, Juan! aún me sobra un poco de vigor.

Y sin esperar respuesta, dijo que ensillara su caballo, cogió su revólver, y poco después seguía a Juan Torres camino de Ripoll.

Serían las siete de la tarde cuando poco

antes de llegar a Campdevánol, en una revuelta del camino, se toparon ambas comitivas.

Imposible relatar la sorpresa y la alegría de todos. Sin estos contrastes tan violentos ¿qué sería la vida?

Tomaron todos juntos la vuelta de la quinta, mientras Eusebio Torres, oculto en un bosque de la izquierda, se mordía los puños con satánico furor.

XX

La sombra de Eusebio Torres era la única pesadilla que empañaba la felicidad de aquella casa. Mientras no se evaporase aquel fatídico fantasma, vivirían todos en constante sobresalto.

«Nada más fácil—decía Juan Torres—que acabar con él. Mas Carolina movía en sión de negativa la cabeza y exclamaba: «Ya sabes que te he prohibido atentar contra su vida.» Pero como no era prudente vivir así, ni tampoco fiarlo todo a la bondad divina cruzándose de brazos, resolvieron explorar

las cuevas para apoderarse del malvado y entregarlo a la justicia; único plan que mereció la aprobación de Carolina.

Dos días después, a las ocho de la mañana, hora en que suponían que estaría dentro, de retorno de sus nocturnas excursiones, bien provistos de hachas de viento dirigieron a las cuevas D. Pedro, Fernando, María y Juan Torres, acompañados de diez ó doce hombres de la comarca. Carolina se quedó en la quinta defendida por Ramón y los demás criados.

A la roja y amplia claridad de unas catorce hachas de viento, descubriéndose hasta los menores detalles de aquellas misteriosas cuevas. Caminaban de avanzada Juan Torres con tres ó cuatro montañeses; seguíanles D. Pedro y los dos hermanos, y cerraban la marcha los demás.

Pronto llegaron a la cueva lateral que ocupara el caballero: allí estaba todavía la cama en el mismo estado, pero en la cueva no se descubría señal de alma vi-

Fabrica a vapor De VELAS de CERA y ESTEARINAS EXTRANJERAS VIUDA CACCIATORI

Escritorio y depósito Río Negro 52

Fábrica Juan M. Blanco 48

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1878.—LA MÁS ANTIGUA Y ACREDITADA
Velas de estearina extranjera de 950, 1700 600, 500, 450, 400, 235 y 18 gramos c/u.
Hachones de estearina extranjera de 5 3/2, 2 1/2, 2 y 1 1/2 kilogramos c/u.
Velas de estearina para familia y carruajes.
Velas de cera refinadas puras garantidas.—Idem Idem Idem Extra.—Idem Idem Idem comunes.—Idem Idem Idem bordadas para confirmaciones.

EL NIÑO ELEGANTE Casa Especial en CONFECCIONES

JUAN y RAMON ARRARTE VICTORIA

Especialidad en trajes de medida para hombres y jóvenes; esmero en las confecciones de trajes para niños y niñas; recomendada por sus ínfimos precios.

CALLE 18 DE JULIO NUMERO 568

INTERESANTE PARA SACERDOTES

En la «Cordonera» fundada en el año 1870
SASTRERIA, ROPERIA Y SOMBRERERIA

De Francisco Costa

La casa se compromete a confeccionar totanas, mantos igual que las extranjeras con un 20 o/o más barato, porque recibe los cachemires directamente de Europa. Gran surtido de cordones y borlas de seda. La casa se cierra todos los días de fiesta.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CALLE 18 DE JULIO 550ª y 552, ESQ. VAZQUEZ

A NUESTROS CONSOCIOS:

COCHERIA DEL CARMEN

MANUEL RODRIGUEZ Y C.

CALLE VAZQUEZ N.º 108 A 114

ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA

Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos.

ESTA CASA HACE EL SERVICIO DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS ELEMENTOS DE PRIMER ORDEN

PRECIOS MODICOS | Teléfono: «LA URUGUAYA» núm. 1371 «LA COOPERATIVA» núm. 1114

Farmacia Sueiro

JOSE MA. SUEIRO Farmacéutico

802—CALLE 18 DE JULIO—802 (Cordón)

Surtido completo en Drogas, productos químicos puros, productos para las artes.

PRODUCTOS ASEPTICOS
La farmacia ha sido objeto recientemente de una modificación completa, y cuenta hoy, entre sus mejoras un GABINETE PERFECTAMENTE MONTADO con todos los aparatos y útiles para la obtención de medicamentos ESTERILIZADOS.

ANALISIS QUIMICOS
Despacha para el Círculo Católico.—Teléfono: Cooperativa 1146.

Jose Ma. Sueiro, Farmacéutico.

JUAN LLADO.—Tasador y constructor ha cambiado su domicilio a la calle de Méndez 222, entre San José y Soriano.

SALVADOR CAZEAUX.—Balancador público. Se encarga del arreglo de sucesiones, tramitación de asuntos judiciales y cobranza de alquileres.—Pagando 397.

TALLER MECANICO, DE CARPINTERIA, TORNERIA

FABRICA DE MUEBLES A VAPOR

DE BARRIOS

Calle Uruguay 604 y Mina 145 y 147

Teléfono «LA URUGUAYA» 214

MONTEVIDEO

sustituían a la lóbrega caverna; y por todas partes agua en abundancia, columnas majestuosas, rocas pulimentadas, estalactitas y estalagmitas en constante formación, todo, menos el hijo de Juan Torres. Y sin embargo allí estaba Eusebio Torres y por delante de él habían pasado. Desde un nicho abierto a cuatro metros de elevación en el paredón de la derecha, y al que se subía con relativa facilidad, apoyándose en la pared, llena de resaltes, y en una columna que cerca de la misma se levantaba, vió pasar la comitiva sin que nadie pudiese sospechar que existiera allí tal escondido, pues desde abajo no se descubría el estrecho boquete por ocularlo casi por completo un resalto de la peña.

Cansados de vagar sin rumbo fijo por aquellas galerías, salieron a fuera, convencidos de que el pájaro había volado de que era imposible dar con él en aquellos inmensos subterráneos.

Así pasaron algunos días, sin que nadie pudiera dar razón de Eusebio Torres,